

TESIS XXIX

Los frentes antiimperialistas, democráticos, femeninos, etcétera

La palabra frente y su identidad con la expresión frente obrero ha provocado en nuestro movimiento una confusión que ha sido hábilmente utilizada por el revisionismo para contrabandear sus posiciones dentro de nuestras filas. Este contrabando ha sido el de poner un signo igual en cuanto a su importancia y su carácter entre el frente obrero —que es un frente para lograr una acción de independencia de clase— con los distintos “frentes”, que se pueden llegar a constituir para acciones antiimperialistas, democráticas, feministas.

No es casual que en ninguno de sus trabajos de la década del '30 Trotsky llamara a la constitución de frentes antiimperialistas o de cualquier otro tipo. La célebre formulación de las Tesis de Oriente sobre el frente antiimperialista es el único antecedente cierto de este planteo dentro de la literatura marxista revolucionaria. Aunque esas Tesis señalan como paralelos al frente obrero en los países occidentales y al frente antiimperialista en los países orientales, el texto mismo señala cómo la gran tarea sigue siendo lograr una total independencia política y organizativa de la clase obrera, y no formar frentes estables con la burguesía. La gran tarea de la Cuarta Internacional es independizar a los trabajadores de toda relación y organización estable con las otras clases. La más grande tarea de la Cuarta Internacional es independizar políticamente a la clase obrera. Pero esto no quiere decir ignorar las luchas progresivas de cualquier sector de clase de la población contra el imperialismo, los capitalistas, los terratenientes feudales, el machismo o los gobiernos burocráticos totalitarios y dictatoriales. El trotskismo tiene que combinar su lucha permanente y sistemática por independizar a la clase obrera separándola de todo otro sector de clase y organizándola independientemente, con la promoción e intervención en toda lucha progresiva aunque no sea obrera. Si no actuamos así la clase obrera nunca será el caudillo de todo el pueblo explotado y —lo que es más grave— nuestros partidos no serán los caudillos de la clase obrera. El partido soluciona esta contradicción promoviendo todas las unidades de acción que sean positivas para el desarrollo de cualquier lucha de clases progresiva. Pero la unidad de acción es lo opuesto al frente, es lo opuesto en el tiempo, en la estructura y en el objetivo. Un frente crea organismos relativamente permanentes, plantea la organización de comités de frente único y un funcionamiento relativamente democrático de los mismos, así como una permanencia en la acción la unidad de acción en cambio es momentánea, no crea ningún organismo con funcionamiento más o menos democrático, sino que funciona por acuerdos y manteniendo la más total independencia de los organismos que acuerdan. A diferencia del frente, la unidad de acción es fugaz.

Por eso nosotros estamos por la unidad de acción antiimperialista; por la unidad de acción de las mujeres por el aborto, el divorcio o el derecho al voto, por la unidad de acción con cualquier partido político para pedir espacios iguales en radio y televisión; por una manifestación con quien fuere para solicitar esos derechos democráticos contra el gobierno bonapartista y totalitario y aún democrático-burgués. Pero no confundimos la unidad de acción con la formación de un frente. Estamos en contra de hacer frentes con los partidos burgueses o pequeñoburgueses para defender la democracia, aún cuando concordemos con ellos en la defensa de determinados puntos democráticos. Con el nombre de “frente” se estructuran organizaciones que son frentepopulistas (aunque en determinados casos pueden jugar un papel relativamente progresivo, como los movimientos nacionalistas), por intervenir distintas clases —sobre todo la burguesía y pequeñoburguesía— y por sus objetivos, que no son los de la independencia política de la clase obrera. Estas variantes frentepopulistas pueden tener un carácter algo más progresivo en los países atrasados cuando se plantean luchas contra el imperialismo o los terratenientes, pero a la larga son tan funestas como el frentepopulismo metropolitano. Cuando ese frente (que jamás debemos promover nosotros porque lo consideramos una variante del frentepopulismo) se da, y en él interviene la clase obrera o un sector importante de ella, podemos intervenir en él ya que objetivamente existe, pero para romperlo, para denunciarlo desde adentro y para independizar política y organizativamente a la clase obrera que está en él. Esto significa que podemos intervenir en un movimiento

nacionalista pero con un claro sentido de denuncia de la colaboración de clases y planteando la independencia de la clase obrera.

Sistemáticamente, para demostrar que no somos sectarios y que estamos por toda tarea antiimperialista o democrática precise, concrete, debemos plantear la unidad de acción (por ejemplo, manifestaciones conjuntas) para exigir la ruptura de un pacto colonizante, la expropiación de las empresas imperialistas, la libertad de presos por el régimen totalitario, etcétera. Pero debemos denunciar sistemáticamente el frente como contrario a nuestra política de unidad de acción, porque enfeuda a la clase obrera a organismos de clase que no son los de ella.

Esta aclaración de que nosotros no estamos por un frente único antiimperialista, ni antifeudal, ni feminista antimachista, ni democrático antidictatorial, sino por acciones antiimperialistas, feministas, democráticas y antiterratenientes es muy importante porque ha habido una tendencia a camuflar la política frentepopulista con estos nombres.

Aunque durante una etapa esos frentes puedan ser relativamente progresivos, históricamente sirven a la burguesía y frenan el proceso de independencia política del proletariado. Por eso es indispensable eliminar definitivamente de nuestra política el llamado a frentes de cualquier tipo que no sea el frente obrero, y levantar en su lugar la línea de la unidad de acción. El frente obrero es distinto, porque no apunta a la colaboración permanente con otras clases o sectores distintos a la clase obrera, sino a la independencia de nuestra propia clase respecto a todos esos sectores. No confunde a las distintas clases en una organización común, sino que tiende a separar a la clase obrera de las otras clases.

ANTERIOR **INDICE** **POSTERIOR**